

ción con la permanencia o recuperación de la propia historia terrena (pp. 146-153). Dada la importancia del tema, quizá hubiese sido de desear mayor claridad a la hora de hablar de la inmortalidad del alma, evitando, como es obvio, los falsos dualismos. Lo mismo cabría decir de la muerte como pena del pecado, tema en que el A. parece adherirse a la teoría de quienes piensan que lo que realmente es pena del pecado es la forma —de rechazo y resistencia— con que en el estado actual nos enfrentamos con ella.

L. F. Mateo-Seco

Maguy AMIGUES, *Le chrétien devant le refus de la mort*, Ed. du Cerf, Paris 1981, 281 pp., 15 x 24.

Preocupa al A. el rechazo de la muerte que se da en la sociedad occidental, la ocultación de la muerte, y se pregunta hasta qué punto la fe cristiana forma parte de esta conspiración del silencio. Justamente subraya que tomar en serio la resurrección implica necesariamente tomar en serio la muerte, es decir, que hablar seriamente de la resurrección implica hablar seriamente de la muerte. Desde este punto de vista, Amigues desarrolla un trabajo a caballo entre lo que podría calificarse como encuesta sociológica —realizada eligiendo a lo que se estima representantes cualificados de esta situación—, y análisis teológico. Comienza con una crítica de la nueva liturgia de los funerales (pp. 23-83), prosigue con un análisis antropológico (pp. 87-147), y concluye con una interpretación teológica (pp. 151-257). En esta parte, el A. se detiene en la resurrección de Jesús, adhiriéndose totalmente, en cuestiones como el sepulcro vacío, a Léon Dufour. Breve, acertada, la crítica realizada a Boros (cfr. p. 242), sin entrar a fondo en la problemática subyacente. Especial dificultad ofrece la concepción de la resurrección como «ruptura radical que nos introduce en

un modo de ser que nos es extraño», en el sentido de que esta total novedad parece ligada a una total discontinuidad con el mundo anterior: «Si la resurrección anunciase una ruptura relativa, la transfiguración del hombre, ligada a la del cosmos, devendría la simple reconducción de un estado anterior perdido, después reencontrado. La creación *en espera* no *gemiría con dolores de parto* (Rom 8, 22), sino que recordaría con nostalgia una edad de oro en forma de Paraíso. Sólo una ruptura absoluta puede inaugurar un comienzo absoluto y, recíprocamente, un comienzo absoluto exige una ruptura absoluta. La (re) creación *ex nihilo* es el precio» (p. 266). El A. se da cuenta de que esta posición implica un grave problema: su conciliación con la certeza de que la resurrección preserva nuestra singularidad, pero se limita a afirmar que «el teólogo debe tener el coraje de reconocer que él no sabe» como se pueden conciliar ambas cosas. Mejor hubiera sido informar al lector de que la teología católica jamás concibió el fin del mundo como un aniquilamiento, sino como una transformación. Hubiera bastado citar el cap. VII de la *Lumen Gentium*.

L. F. Mateo-Seco

ECLESIOLOGÍA Y SACRAMENTOS

Paul POUPARD, *Le Concile Vatican II*, Presses Universitaires de France («Que sais-je?», 2066), Paris 1983, 128 pp., 11 x 17,5.

El Presidente del Secretariado para los No creyentes, Cardenal Paul Poupard, hace en la célebre colección cultural francesa *Que sais-je?* una síntesis doctrinal del Concilio Vaticano II con ocasión de su XX aniversario. No se esperen originalidades en esta obra: siguiendo el estilo informativo tan característico de esta colección el Card. Poupard expone en doce capítulos los contenidos de las 16 Constituciones, Decretos y Declaraciones de

la Asamblea ecuménica, sin olvidar aludir a los principales documentos (doctrinales o disciplinares) de ejecución del Concilio. Se ha dicho con frecuencia que los textos del Vaticano II son difíciles de leer para los no iniciados, que ese rico patrimonio hay que transmitirlo de otra manera. Ahora, después del Sínodo Extraordinario de los Obispos, hay una nueva urgencia de darlo a conocer de hecho y, en este sentido, el libro que presentamos puede ser de suma utilidad.

P. Rodríguez

Giuseppe ALBERIGO-Jean-Pierre JOSUA (dir.), *Il Vaticano II e la Chiesa*, Paideia Editrice («Biblioteca di Cultura Religiosa», 47), Brescia 1985, 472 pp., 15 x 21.

Un equipo internacional de escritores, coordinado por G. A. y J. P. J. presenta un balance de la «recepción» del Concilio Vaticano II en la Iglesia con ocasión del XX aniversario del Concilio. Los 16 capítulos se agrupan en tres secciones: «Il nucleo della ricezione», «Impulsi ripresi nella ricezione», «Istanze conciliari deluse nella ricezione», precedidas de una Introducción de Alberigo y una última colaboración sobre «Il rifiuto del Concilio». Como en casi todos los libros escritos en colaboración, los capítulos tienen muy diverso valor, y obedecen a metodologías teológicas también diversas, aunque en general predomina el enfoque socioideológico de las cuestiones. Esto comporta que, con frecuencia, se desdibuje el horizonte sobrenatural del misterio de la Iglesia presente en la historia. En la breve presentación del volumen se hace constar que los directores son bien conscientes no solo del carácter incompleto del trabajo sino de su provisionalidad: «è per ciò che questo volume è voluto rimanere aperto e incompiuto». Sobre todo, a nuestro parecer, porque la línea de trabajo seguida ha prescindido en demasía —metodológicamente— de la investi-

gación de los textos mismos conciliares, que, se mire por donde se mire, siguen siendo el punto clave de la cuestión. Aunque algunos autores son conocidos en el ámbito internacional, se echa en falta una información acerca de los colaboradores, que permita situar su actividad profesional y su significación. Colaboradores de habla española son Segundo Galilea, Gustavo Gutiérrez y Luis Maldonado.

J. M. Urios

Norbert WEIS, *Das prophetische Amt der Laien in der Kirche. Eine rechtstheologische Untersuchung anhand treier Dokumente des Zweiten Vatikanischen Konzils*, Università Gregoriana Editrice (Analecta Gregoriana, 225), Roma 1981, 492 pp., 16 x 23,5.

Tesis doctoral presentada en la Facultad de Derecho Canónico de la Gregoriana. El autor investiga en las Actas del Concilio Vaticano II el oficio profético de los laicos en la Iglesia, concentrándose en tres documentos: *Const. Lumen Gentium*, *Decreto Apostolicam Actuositatem*, *Decreto Ad Gentes*, aparte de explorar el tema en las fases antepreparatoria y preparatoria del Concilio. El autor, después del inventario de textos que nos ofrece en el cuerpo del libro, sitúa al final una síntesis de los resultados de su investigación, en la que se contienen ordenadamente las grandes aportaciones del Concilio al tema estudiado y también sus límites. El autor estima que el fundamento teológico del apostolado de los laicos es la vocación personal eterna recibida de Dios y presente como realidad ontológica en el hombre llamado, pensamiento éste que no ve suficientemente desarrollado en los textos conciliares (vid. pp. 405-412). Por otra parte, (el autor) hace notar con razón que la llamada definición «tipológica» del laico contenida en *Lumen Gentium*, 31 tiene una fuerte incidencia teológica y canónica que no debe pasar inadvertida (p. 378). El trabajo está